



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 6, 1 de octubre de 2019. ISSN 2408-445X

Jóvenes migrantes costureros: experiencias formativas, relaciones generacionales y subjetivación política en la Ciudad de Buenos Aires

Lucía Vera Groisman*

Fecha de recepción: 18-04-2019

Fecha de aceptación: 20-05-2019

Resumen: En este artículo se indaga la participación política de jóvenes migrantes en torno al trabajo de costura de indumentaria en la ciudad de Buenos Aires. El objetivo es analizar, desde un enfoque etnográfico, procesos de subjetivación política a partir de experiencias formativas intergeneracionales dadas en procesos de movilización social. Se atiende así a la disputa sobre el accionar político y las categorías identitarias atribuidas a los trabajadores textiles para sostener, en primer lugar, que los migrantes en estudio conforman una nueva generación que direcciona las movilizaciones; en segundo lugar, que estos migrantes elaboran posicionamientos a partir de apropiaciones e innovaciones sobre la acción política y las identificaciones en "diálogo" con dirigentes predecesores; y, en tercer y último lugar, que los jóvenes protagonistas de la investigación se constituyen como sujetos políticos al confrontar el orden establecido.

Palabras clave: Juventudes migrantes; educación; ciudadanía; subjetivación política; talleres textiles.

Title: Young migrant textile workers: formative experiences, generational relations and political subjectivation.

Abstract: This article explores the political participation of young migrants in Buenos Aires city garment sewing work. The objective is to analyze, from an ethnographic perspective, processes of political subjectivation based on intergenerational formative experiences given in processes of social mobilization. The dispute over political action and identity categories attributed to textile workers is thus taken into account in order to maintain, on the one hand, that the migrants under study form a new generation that directs mobilizations; on the other hand, that these migrants develop positions based on appropriations and innovations on political action and identifications in "dialogue" with predecessor leaders. Finally, that the young protagonists of the research constitute themselves as political subjects that confront the established order.

Keywords Migrant youth; education; citizenship; political subjectivation; textile workshops.

* Profesora de Nivel Medio y Superior de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA). Argentina. E-mail: luciaveragroisman@yahoo.com.ar

Introducción

Este artículo condensa resultados parciales de una investigación de doctorado en curso que, desde un enfoque etnográfico, aborda la transmisión intergeneracional de saberes sobre la acción política y las identificaciones de jóvenes migrantes, comparando dos ámbitos formativos: las organizaciones de migrantes y la escuela media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

En particular, este trabajo presenta un recorrido de campo realizado durante los años 2014 y 2015¹ en una organización conformada por una mayoría de migrantes bolivianos y una minoría de argentinos descendientes de ese mismo origen, cuyas edades –en 2015- promediaba los 25 años. Para conservar el anonimato, denominaremos SC a la asociación en cuestión y cambiaremos los nombres de sus integrantes por seudónimos.

El objetivo es analizar procesos formativos de una nueva generación de sujetos políticos dirigentes, que se constituyen a partir de las movilizaciones en torno al trabajo en talleres de costura y que se autodefinen como jóvenes migrantes costureros. Tal emergencia se aborda a través de sus posicionamientos políticos e identitarios que, en el marco de una disputa abierta con el Estado y otras organizaciones de migrantes, confrontan al orden establecido.

Se sostiene aquí que dichas producciones juveniles son elaboradas tanto a partir de saberes e identificaciones transmitidos por generaciones precedentes, como de saberes elaborados desde la experiencia migratoria temprana que ha resultado habilitadora de trayectorias políticas, laborales y educativas diferenciadas respecto de sus antecesores. Es decir, entendemos que buena parte de los posicionamientos de los sujetos estudiados son el resultado de apropiaciones e innovaciones establecidas en diálogo generacional con otros dirigentes predecesores.

En este recorrido nos detendremos en la descripción de las movilizaciones desencadenadas en CABA a partir de dos incendios

¹ Del período indicado se recuperan 6 entrevistas en profundidad a 4 mujeres y 2 hombres migrantes, así como 6 observaciones participantes en asambleas, movilizaciones y encuentros.

producidos en el marco de talleres de costura. El primero tuvo lugar en marzo de 2006, en la calle Luis Viale, y el segundo en abril de 2015, en la calle Páez. Colocar ambos eventos en relación nos permite establecer un diálogo entre antecesores y sucesores, trazar continuidades y rupturas generacionales respecto de saberes políticos e identificaciones, y explicar - en parte- la postura asumida en el 2015 por los jóvenes en estudio.

El artículo se estructura a partir de distintos apartados. En el primero, se dimensiona el mundo de los talleres textiles y la población trabajadora migrante en CABA, para inmediatamente después, dar lugar a los aportes teóricos y metodológicos que fundamentan el análisis y nuestra contribución sobre los posicionamientos políticos e identitarios de los jóvenes migrantes. Se abordan por un lado, los conceptos de apropiación, juventud e identidad; y por el otro, los antecedentes sobre la acción colectiva, la subjetivación política y la migración. En el segundo apartado, se presenta una breve crónica de los incendios y de las movilizaciones estudiadas, y se describe la organización en la que se realizó el trabajo etnográfico. A su vez, se indagan las experiencias formativas y las relaciones intergeneracionales, atendiendo las apropiaciones en torno a la acción política y las innovaciones identitarias. En el tercer apartado, se aborda la emergencia de una nueva generación de sujetos políticos migrantes y, en el último apartado, se ofrecen algunas consideraciones finales.

Migrar y trabajar en los talleres de costura capitalinos

Las situaciones etnográficas vinculadas a la juventud migrante resultan particularmente relevantes en el contexto de la dinámica migratoria de la población boliviana hacia la Argentina, que se caracteriza por ser relativamente joven en la CABA si se consideran otras zonas de asentamiento en el país (Cerruti, 2009), y cuyas motivaciones son fundamentalmente económicas (OIM, 2012). Más aún, si consideramos que la composición de la mano de obra costurera se caracterizaría por ser joven y de origen boliviano (Jonás, entrevista personal, 10-12-2014).

Se estima que son 15.000 los talleres precarios de costura en la ciudad de Buenos Aires. En ellos se produce el 80% de la ropa comercializada en el país (Arcos, 2013; Gago, 2014). A partir de la década

de 1990, pero principalmente tras la crisis del 2001, la industria textil creció notablemente, y la colectividad boliviana fue ocupando los puestos de costureros -trabajadores empleados- y talleristas -dueños de talleres y/o máquinas de coser- (Benencia, 2009); contratados por fabricantes, en algunos casos dueños de grandes marcas que tercerizan el trabajo de costura. De acuerdo con los testimonios recabados por Benencia (2009) tras el incendio de 2006 y por Pacceca (2011) los contratos, la producción y la venta de la ropa confeccionada en los talleres de costura se encontraban fuera de regulación estatal.

Si bien las condiciones laborales de los migrantes bolivianos en la industria textil son muy heterogéneas, y en los últimos cuatro años las circunstancias en esta industria se han transformado, la bibliografía citada permite trazar algunas recurrencias que se observan principalmente durante los primeros años de la migración y continúan siendo pertinentes para el periodo estudiado: los términos laborales acordados en Bolivia con quienes les facilitan el traslado no suelen respetarse en el país de acogida; las jornadas alcanzan -o superan- las 16 horas y el lugar de trabajo funciona, a su vez, como vivienda. Asimismo, es frecuente el pago a destajo, y los valores son muy inferiores al sueldo prefijado en los convenios colectivos de trabajo vigentes en Argentina para el rubro. Asimismo, suelen presentarse restricciones de movilidad a sus trabajadores y la precariedad de las instalaciones propicia la inseguridad y el riesgo de vida al no contar con salidas de emergencia adecuadas (Pacceca, 2011; Benencia, 2009).

Por otra parte, la bibliografía busca responder al interrogante sobre la agencia de los costureros y la permanencia de los trabajadores en estos reductos productivos, consensuando que los motivos resultan variados y complejos (Gago, 2014; Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a). La reproducción de estas dinámicas laborales en talleres es interpretada desde las ventajas que ofrecen las redes de parentesco y compadrazgo para garantizar el trabajo inmediato, el adelanto del pago del pasaje, la provisión de vivienda y alimentación, y obviar la necesidad de contar con capital previo. Parte de su dinamismo es explicado a partir de la necesidad de quienes migran de ahorrar y enviar remesas a Bolivia, y de las expectativas de ascenso social de costureros expresadas en el deseo de

convertirse en dueños de un taller y contratar costureros (Arcos, 2013; Benencia, 2009; Caggiano, 2014; Gago, 2014; Pacceca, 2011; Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a).

Una mirada teórico metodológico sobre las apropiaciones de la juventud migrante

Para abordar los procesos educativos que aquí se indagan, se recupera la perspectiva antropológica que distingue la educación de la escolarización, ampliando el horizonte de los procesos educativos más allá de la escuela (Levinson y Holland, 1996). Por otro lado, se plantea la transmisión intergeneracional de saberes como dinámicas que rompen con nociones jerárquicas y unidireccionales, tal como Rockwell (1997) conceptualiza las experiencias formativas: acciones de socialización que ponen en el centro la agencia de los sujetos involucrados.

La noción de apropiación acuñada por Rockwell resulta sugerente para estudiar estos procesos en ámbitos educativos como las organizaciones de migrantes dado que "ocurre dentro de ámbitos heterogéneos" (Rockwell, 1997: 27) y se focaliza en la actividad del sujeto antes que en la acción de las instituciones como la escuela (Rockwell, 1997: 31). Más aún, dos aspectos de la noción de apropiación son retomados para el análisis de las situaciones etnográficas aquí analizadas. Por un lado, su carácter "múltiple", que da cuenta de que los actores involucrados seleccionan los recursos disponibles utilizándolos con sentidos e intereses diversos (Rockwell, 2005: 34). Y, por otro lado, su dimensión "transformativa": los recursos aprendidos son reinterpretados y transformados (Rockwell, 2005: 36).

El enfoque histórico y relacional de las juventudes del que se parte retoma la perspectiva de los jóvenes como una producción histórica construida en relación con los posicionamientos de las generaciones previas u otros grupos de edad (Bourdieu, 2000; Jociles et al, 2011). Se distancia de nociones de juventud que la esencializan, sea como una etapa de la vida con atributos fijos inalterables y universales, o bien como grupos culturales homogéneos en su interior y aislados de otros grupos de edad (Batallán y Campanini, 2008; Padawer, 2011).

Dicha mirada de las juventudes, junto con el enfoque generacional que habilita a pensar en los modos en los que ciertas transformaciones sociales generan cambios en las condiciones sociales y en la experiencia histórica de los sujetos, constituyen puntos de partida para pensar en las innovaciones que se producen a través de las generaciones (Leccardi y Feixa, 2011; Mannheim, 1993).

Se comprenden las identidades etarias, nacionales y de clase aquí analizadas desde una mirada situada, relacional, dinámica e histórica. Es decir, como construcciones sociales condicionadas por el contexto en el cual se inscriben y los ámbitos en los que se desenvuelven. Asimismo, consideramos que los sentidos de las adscripciones son disputados en el marco de relaciones de poder (Hall, 1996; Tamagno, 1998) y configurados en contextos de desigualdad social que legitiman unos y descalifican otros, de acuerdo a los distintos intereses y experiencias involucrados en su definición. Finalmente, las acciones políticas aquí abordadas son caracterizadas por sus formas contenciosas y discontinuas, por plantear amenazas a la distribución del poder existente, tal como describe Tilly (2000) al definir las "acciones colectivas".

Abordajes sobre la acción colectiva y la subjetivación política

Diversos antecedentes académicos nutren este artículo. Las acciones políticas de migrantes bolivianos fueron estudiadas desde el conjunto de las organizaciones de migrantes que los agrupaban y a partir de las principales demandas que los movilizaban (OIM-CEMLA, 2004; Pereyra, 2001). Algunas autoras han puesto el foco en las reivindicaciones vinculadas a la ciudadanía: el derecho al voto en el extranjero (Canelo et al, 2012), el voto en el país de residencia (Bonara, 2012), y aquellas orientadas a la integración y el reconocimiento de la diversidad sociocultural (Gavazzo, 2014).

Dentro de los estudios mencionados sobre del voto migrante, ciertos trabajos analizaron procesos de subjetivación política de los migrantes a partir del problema de la naturalización exigida para acceder a la ciudadanía plena en el país de residencia (Bonara, 2012; Penchaszadeh y Courtis, 2016). Particularmente algunos indagan en la disputa por el

reconocimiento de derechos políticos de los migrantes en el Estado de acogida, a partir de la construcción de identidades políticas que se fundamentan en la elección -o el rechazo- a naturalizarse para obtener la ciudadanía plena (Penchaszadeh y Courtis, 2016).

Resultan muy sugerentes ciertas investigaciones sobre antropología de la ciudadanía, que comprenden la adscripción a distintas comunidades políticas de pertenencia, (Lazar, 2013). Por un lado, porque no subsumen la membresía a una sola nación, ni subordinan la identificación de sus miembros a referencias nacionales, habilitando un abordaje interseccionado de las identidades. Por otro lado, porque este enfoque nos interpela acerca del estudio de las luchas por la ampliación de la ciudadanía por parte de sujetos históricamente invisibilizados, quienes pugnan por ser escuchados y por trastocar el orden establecido (Rancière, 2007). Este abordaje sugiere pensar en horizontes interculturales más amplios -y tal vez menos desiguales- que los propuestos por el orden actual de los Estados nacionales y la normativa que prescribe cómo obtener la ciudadanía plena (Ley 346 de Ciudadanía y Naturalización).

Un conjunto de investigaciones académicas ha analizado la acción colectiva de ocupación de las calles protagonizada por migrantes (Caggiano, 2014; Cantor, 2013; Halpern y Beccaria, 2012). Este artículo se suma a la preocupación sobre las expresiones juveniles migrantes. Los estudios que contemplan a este grupo desde una perspectiva generacional, analizaron las acciones colectivas a partir de manifestaciones artísticas como la danza y la música de los hijos de migrantes bolivianos y paraguayos (Gavazzo, 2014). Aquí, continuaremos abordando la mirada de los descendientes de migrantes nacidos en Argentina, pero principalmente profundizaremos en los puntos de vista de los jóvenes de origen boliviano socializados tempranamente en el país de residencia.

Así también, las movilizaciones del año 2006 desencadenadas tras los incendios del taller textil de la calle Luis Viale -ubicado en la ciudad de Buenos Aires-, han sido analizadas académicamente desde las acciones colectivas, los posicionamientos políticos, las tramas organizacionales y las identificaciones que se desplegaron en dichos procesos políticos, retomando su visibilidad mediática (Cantor, 2013; Caggiano, 2014; Gago, 2014). Atendiendo a estos antecedentes, se suma aquí el análisis relacional entre

generaciones de dirigentes, a partir de la incorporación de las movilizaciones del año 2015 posteriores al incendio de la calle Páez - situada en la ciudad de Buenos Aires-, cuyas acciones políticas contemplan especialmente a un grupo autodefinido (entre otras referencias) como "joven". La intención es trabajar problemas aún no investigados acerca de la transmisión generacional de saberes sobre la política y las identificaciones etarias, nacionales y de clase, desde un grupo que se autoreconoce como "joven, migrante y costurero" (Groisman, 2018).

A nivel metodológico, y con la intención de "documentar lo no documentado" (Rockwell, 2009), los resultados de la investigación que se presentan fueron alcanzados desde un enfoque de tradición antropológica que combina diversas técnicas. En primer lugar, se hicieron observaciones con participación en movilizaciones y asambleas conducidas por jóvenes protagonistas de este trabajo durante el año 2015; y en segundo lugar, se realizaron entrevistas en profundidad y se mantuvieron conversaciones informales con integrantes de SC. Por último, incorporamos al análisis fuentes secundarias: documentos, volantes y publicaciones de SC, la consulta de páginas web de las organizaciones involucradas en este artículo y un corpus de noticias periodísticas de los años posteriores a los incendios investigados.

Una breve crónica: los incendios, las organizaciones y las movilizaciones

El 30 de marzo de 2006 un cortocircuito generó un incendio en un taller de costura de indumentaria ubicado en la calle Luis Viale del barrio de Caballito (CABA), provocando la muerte de seis personas de origen boliviano (una mujer embarazada, cuatro niños y un adolescente). El taller se encontraba habilitado para el funcionamiento de 5 máquinas, pero se utilizaban más del doble. Nunca fue inspeccionado. Allí vivían 64 personas, la mitad eran niños, los adultos eran costureros y uno de ellos tallerista; y trabajaban para fabricantes de nacionalidad argentina que, asimismo, eran dueños de la marca y locatarios del taller (Juicio Luis Viale, s.f; Groisman y Arcos, 2016). Con una distancia temporal de 9 años y una espacial de 18 cuadras, en la misma ciudad de Buenos Aires, el 27 de abril de 2015, el

derrame de una vela encendida causó otro incendio en otro taller ubicado en la calle Páez del barrio de Flores, que ocasionó la muerte de dos niños, que allí vivían junto con cinco costureros. El taller estaba a cargo del fabricante, de nacionalidad surcoreana y había sido denunciado el año anterior, pero no fue oportunamente inspeccionado ("Ratifican el procesamiento...", 5 de mayo de 2016; "Si la Ciudad...", 26 de junio de 2015).

Ambos siniestros constituyeron un punto de inflexión, en cuanto a la visibilidad que los medios de comunicación otorgaban hasta entonces a las manifestaciones de las organizaciones de residentes bolivianos en la Argentina; y en relación con las condiciones laborales y de contratación generalizadas en los talleres. Así, emergieron a la luz mediática actores y condiciones generalmente invisibilizados en el país.

Sin embargo, las respuestas gubernamentales fueron disímiles en cada caso. En el siniestro de la calle Viale, las respuestas estatales destacadas consistieron en: a) el relevo de agentes públicos acusados de corrupción por recibir coimas de los responsables de talleres (Cantor, 2013); b) en la inspección y clausura de talleres; y c) en el lanzamiento del Programa Patria Grande de regularización migratoria (Disposición 53.253/2005). En los meses siguientes al incendio hubo más de 650 allanamientos que ocasionaron la pérdida de trabajo y vivienda a miles de trabajadores (Vázquez, 2010). Por otra parte, el Programa de regularización flexibilizó los requisitos para la radicación, otorgando documentos de identidad a los ciudadanos de países miembros del Mercosur y Estados asociados que se acogieran al Programa. Asimismo, permitía acceder al trabajo formal concretando así el espíritu garantista contemplado en la Ley Migratoria 25.871.

Tras el incendio de la calle Páez, en las movilizaciones y en el pedido de informes elevado al gobierno de CABA para exigir la investigación inmediata del fatídico hecho, solo se alcanzó la participación de legisladores de la oposición ("Reclamo de justicia...", 15 de mayo de 2015).

El incidente de la calle Viale generó la movilización de organizaciones de y para migrantes, con fuerte presencia en las calles, con demandas al gobierno y también a otros grupos. Distintas investigaciones académicas que han indagado el conflicto político desatado tras el incendio de Luis Viale

dan cuenta de que las marchas evidenciaron la presencia de entramados organizacionales preexistentes al incendio -y otros reconfigurados al calor del conflicto-, que habrían calado hondo en las formas de conceptualizar el trabajo y los actores involucrados en los talleres. Entre estas organizaciones de migrantes que ganaron notoriedad, cabe destacar el trabajo de COCOBO/ACIFEBOL (C-A, en adelante) y La Alameda. Sostenemos aquí que sus dirigentes se conformarán, a su vez, en los "antecesores" con quienes dialogarán los jóvenes estudiados en este artículo.

La Coordinadora de la Colectividad Boliviana (COCOBO) surge unos días después del incendio de Caballito como respuesta a la demanda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de contar con interlocutores válidos de la colectividad. Integrada por un conjunto de organizaciones de residentes bolivianos en la Argentina preexistentes al incendio (Vázquez, 2010), sus directivos fueron identificados por buena parte de los residentes bolivianos en CABA, primero, como voceros del sector de los talleristas y, luego, como personalidades controvertidas (Vázquez, 2010). De acuerdo con distintas fuentes, esta dirección rápidamente se desvinculó de las bases de la organización y fue acusada de irregularidades y situaciones de corrupción en una de las tareas que el gobierno le había adjudicado: la gestión de la tramitación de las residencias precarias en el marco del programa Patria Grande (Cantor 2013; Vázquez, 2010).

Frente a estas complicaciones, unos años más tarde, la Coordinadora COCOBO se disolvió y sus directivos conformaron, en junio de 2008, ACIFEBOL (Asociación Civil Federativa Boliviana), quien de acuerdo con su página web se propuso "suplir la falta de labor de los gobiernos argentino y boliviano", y el "abandono de las autoridades consulares y la orfandad en la que se siente nuestra comunidad" (ACIFEBOL, s.f.). De acuerdo con la misma fuente, la Asociación habría participado en distintas campañas de solidaridad y en movilizaciones multitudinarias por los derechos de los migrantes.

En una línea de confrontación directa se ubicó La Alameda. La Asamblea Popular La Alameda fue fundada durante la crisis del año 2001, contando en ese momento con un comedor. Unos años después exhortó al gobierno a fortalecer políticas de control en la industria textil que

incluyeran la sanción a las grandes marcas comerciales, a los fabricantes y a los talleristas responsables, así como la clausura de los talleres que no cumplieran con las normativas laborales y de seguridad vigentes. Su accionar se focalizó en la denuncia de talleres clandestinos y en el sostenimiento de una cooperativa de trabajo de costura con costureros “rescatados de talleres clandestinos” (La Alameda, s.f).

Los autores coinciden en que COCOBO habría dirigido las movilizaciones como representante de la patronal tallerista (Cantor 2013; Vásquez, 2010; Caggiano, 2014; Gago, 2014). Asimismo, acuerdan en la caracterización de los fundamentos retóricos sostenidos por cada entramado para convocar a su base militante, identificar el trabajo en los talleres y los actores involucrados. COCOBO habría sustentado un discurso de solidaridad nacional y unidad de los bolivianos, apelando a “la comunidad” en función de los lazos de fraternidad connacional, indistintamente se trate de trabajadores (costureros) y dueños de los talleres (talleristas) (Cantor, 2013; Caggiano, 2014; Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a; Gago, 2014).

La Alameda, por su parte, basaría su discurso en la solidaridad de clase de los costureros (Cantor, 2013; Caggiano, 2014). Gago (2014) ha profundizado la mirada sobre la postura de esta última organización fuertemente instalada por los medios de comunicación y en los discursos de actores estatales. La investigadora sostiene que la retórica de La Alameda, que se fundamentaba en la denuncia de un sistema de explotación pre-capitalista y en el rescate de esclavos de los reductos clandestinos que en él trabajaban, termina restando agencia a los costureros (Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a; Gago, 2014).

De acuerdo con las fuentes periodísticas consultadas, las movilizaciones entre marzo y abril de 2006 reunieron cerca de tres mil personas (“Un día con marchas...”, 4 de abril de 2006). Los manifestantes comenzaron demandando al Estado justicia por las víctimas fatales, y a lo largo de las semanas siguientes al incendio, continuaron exigiendo el sostenimiento de las fuentes laborales. Las reivindicaciones expresaron divisiones entre ellos (“Cerraron otros 11...”, 6 de abril de 2006; y “De explotados y explotadores”, 6 de abril de 2006). Mientras bajo la consigna de justicia habían confluído la Alameda y COCOBO, las demandas que

buscaban mantener los talleres textiles en funcionamiento fueron impulsadas solo por COCOBO. Las movilizaciones se dirigieron en primer lugar a la Jefatura de Gobierno Porteño para exigir el cese de las inspecciones y la flexibilización de los requisitos de regularización de los talleres. En segundo lugar, se concentraron en el local de la Alameda, en repudio a sus acciones de denuncia, que generaban los allanamientos e identificaban a los bolivianos con el trabajo esclavo. Por otro lado, se dirigieron al centro comercial ubicado alrededor de las calles Nazca y Avellaneda (barrio de Flores), donde los fabricantes que tercerizaban el trabajo de costura en los talleres vendían la ropa en los locales, se convertían en destinatarios de las reivindicaciones. Bajo las consignas de "Coreanos explotadores, queremos precios justos" exigían el aumento de la paga por el trabajo de costura ("Un día con marchas...", 4 de abril de 2006).

Según la experiencia de campo y el relevamiento periodístico sobre la movilización del incendio de la calle Páez, en el año 2015, el mismo día en que se produjo el siniestro se convocó a una asamblea en la Casona de Flores con el fin de reflexionar y elaborar estrategias de intervención para cuestionar las caracterizaciones sobre trabajo esclavo que victimizaban a los costureros; y modificarlas, considerando a estos últimos desde su aporte a la economía de la ciudad ("No Olvidamos...", 27 de abril de 2015). En aquella reunión participaron cientos de costureros, talleristas, vecinos de Flores, docentes, representantes de organizaciones partidarias opositoras al gobierno y de sindicatos ("Costureros, Vecinos...", 4 de mayo de 2015), así como miembros del Centros de Formación Profesional del barrio de Flores, investigadores del Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP) y de distintas universidades vinculadas a la costura y a la educación. Al día siguiente, los maestros de la escuela pública a la que asistían los niños fallecidos, ubicada a unas cuadras del taller de Páez, contactaron a la familia de las víctimas con el gremio al que estaban afiliados -UTE (Unión de Trabajadores de la Educación)- y con abogados de la CTA (Central de trabajadores de los Argentinos) quienes en la actualidad continúan la demanda judicial del caso.

Un día después, se realizó un abrazo simbólico en la Plaza Asunción, cercana a la escuela, en el cual se repartió un volante -comunicado de la

asamblea con la consigna general de "Sacar del Gueto a la Economía Popular"- (Asamblea Popular Textil, 30 de abril de 2015), invitando a una nueva reunión. Por la noche, se hizo una misa en la puerta del taller de la calle Páez convocada por La Alameda. Unos días más tarde, se llevo a cabo una conferencia de prensa en una sede de UTE en la que participaron representante de SC, UTE, CTA y el padre de los niños fallecidos, conformándose una Multisectorial que se consolidó como dirección de las asambleas que continuaron funcionando cumplido un mes del siniestro ("Conferencia de Prensa...", 5 de mayo de 2015). Desde allí se convocó a una movilización que unió con su marcha los dos talleres, el de la calle Viale y el de la calle Páez con diversas consignas que sintetizaron las tres asambleas que le precedieron. Estas demandas expresadas en carteles, banderas y cantos fueron las siguientes: "No queremos pibes muertos, nunca más explotación"; "Queremos talleres dignos con trabajo e inclusión"; "No olvidamos: Páez-Viale"; "Queremos trabajar mejor"; "Ni un pibe menos muerto en un taller"; "Queremos la renuncia de Director de Protección del Trabajo porteño y políticas que garanticen el trabajo digno en los talleres y justicia para que nunca más se repitan hechos como este"; "Regularización y mejoras en las condiciones de trabajo bajo la forma de cooperativa" ("Reclamo de justicia...", 15 de mayo de 2015 y "Una marcha que unió...", 15 de mayo de 2015).

Jóvenes migrantes organizados en la ciudad de Buenos Aires

La organización SC (organización conformada por una mayoría de migrantes bolivianos y una minoría de argentinos descendientes de ese mismo origen), surgió fines del año 2007 con la intención de llegar a jóvenes migrantes bolivianos y descendientes para reflexionar críticamente sobre la vida en torno al taller textil como única vía posible de subsistencia. Asimismo, buscaba cuestionar los estereotipos naturalizados por los medios de comunicación, el Estado y las organizaciones civiles respecto de los bolivianos y su trabajo, tras la tragedia ocurrida en el taller ubicado en la calle Luis Viale en el año 2006 (Jonás, entrevista personal, 10-12-14; Delfina, entrevista personal, 4-02-15).

Todos los integrantes de SC que eran migrantes fueron obteniendo su residencia permanente. Sus miembros son o han sido costureros. Sus diversas trayectorias laborales ilustran parte del amplio abanico de condiciones y relaciones de trabajo, de modalidades de reclutamiento, permanencias, mudanzas e intereses que abarca el rubro de la costura de indumentaria (Arcos, 2013; Benencia, 2009; Pacceca, 2011). En su mayoría, los miembros de SC arribaron a la Argentina incluidos en el plan familiar de ahorrar un tiempo y retornar. Algunos de sus familiares fueron generando expectativas de agrandar el taller y emplear compatriotas. Solo una de los entrevistados eligió migrar por sus propios medios para trabajar, ahorrar y regresar. Sin embargo, transformó su plan y reside hace más de 10 años en la Argentina. Todos han trabajado en talleres con familiares que estuvieron a cargo del emprendimiento, de quienes -en algunos casos- sufrieron situaciones de abuso de distinto orden.

De acuerdo con los relatos de los integrantes de SC recabados en situación de entrevista, todos habrían alcanzado cierto ascenso social, pasando por diversas actividades en talleres hasta mejorar sus relaciones y condiciones de trabajo y vivienda. En la actualidad, trabajan en una cooperativa textil impulsada por ellos. Su apertura se dio en el marco de la articulación con la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), el Movimiento Evita y otras organizaciones con las que confluyeron en 2015.

En un registro cotidiano recuperado a partir de la observación participante y de situaciones de entrevista individual a los integrantes de SC, ellos manifestaron compartir experiencias, gustos, espacios de recreación, amistades, parejas y "códigos comunes" basados en un lugar común de origen, en el fenotipo y las tonadas (Alejo, entrevista personal, 10-02-15; Daiana, entrevista personal, 20-03-15; Delfina, entrevista personal, 4-02-15; Jonás, entrevista personal, 10-12-14; Lenina, entrevista personal, 15-12-14 y Sofía, entrevista personal, 15-02-15). A su vez, de acuerdo con las indagaciones de campo, principalmente hasta el 2015, sólo permitían la militancia en su organización a bolivianos y descendientes de ese origen, y destinaban sus acciones a la colectividad boliviana con especial énfasis en la juventud, en la cual proyectaban expectativas de transformación social; inclinación que asimismo justificaban aduciendo una

mayor participación de este grupo como costureros. Además de auto-identificarse como jóvenes, manifestaban haber sido reconocidos como tales por otros grupos de residentes bolivianos en actividades realizadas durante el año 2007; y haber disputado el nombre de "juventud boliviana" con otros, durante el año 2009 (Delfina, entrevista personal, 4-02-15; Jonás, entrevista personal, 10-12-14).

La mayoría de los integrantes de SC cursó estudios primarios, continuó los secundarios y varios siguieron estudios terciarios en instituciones educativas argentinas ubicadas en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). Dos de sus dirigentes fundadores tienen estudios universitarios incompletos (uno de ellos cursados en Argentina y otra de sus fundadoras en Bolivia). Por otro lado, todos realizaron talleres de formación y diversas actividades de recreación en distintas instituciones de migrantes. Y muchos de ellos han transitado otras instancias formativas como cursos de serigrafía, comunicación, locución de radio, economía social y cooperativismo, dictados en un Centro de Formación Profesional (CFP), dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires del barrio de Flores, en el cual se reúnen (Delfina, entrevista personal, 4-02-15; Jonás, entrevista personal, 10-12-14; Lenina, entrevista personal, 15-12-14).

Un conjunto de experiencias de activismo, trayectorias asociativas y acciones formativas desarrolladas por los integrantes de SC han incidido en el posicionamiento de la dirección de las movilizaciones de 2015. Sus fundadores cuentan con experiencias de militancia política, la mayoría desarrolladas en la Argentina con organizaciones dirigidas por argentinos. Militaron en la Argentina en organizaciones de residentes bolivianos (Jaime Escalante) y en cooperativas de vivienda (MOI-CTA), con tendencia autogestiva y autonomista. Asimismo, dos de los integrantes de SC conformaron Centros de Estudiantes, uno universitario, en la Universidad de San Andrés la Paz, Bolivia; y el otro secundario, en una escuela media de CABA. Ambos centros proveyeron a los activistas de lecturas sobre marxismo y leninismo, las cuales repercutieron en los contenidos de las demandas analizadas y de repertorios musicales vinculados al socialismo y el comunismo (Delfina, entrevista personal, 4-02-15; Jonás, entrevista personal, 10-12-14).

Una serie de acciones formativas se orientó particularmente a debatir con diversas organizaciones acerca del trabajo de costura de indumentaria en la Argentina y, en 2015, conformaron alianzas. Entre las experiencias más destacadas encontramos los ciclos de cine debate organizados con asociaciones de jóvenes migrantes, los encuentros de discusión con partidos de izquierda y organismos de Derechos Humanos, como H.I.J.O.S., y los intercambios con intelectuales de Bolivia como Silvia Rivera Cusicanqui e investigadores argentinos del Colectivo Situaciones, con quienes posteriormente plasmaron sus reflexiones en publicaciones de su autoría (Vázquez, 2010; Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a; Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011b).

Si bien el lugar de reunión varió a lo largo de los años de funcionamiento de la organización, actualmente se reúnen con cierta regularidad y comparten el espacio con diversos Colectivos en un lugar ubicado en el suroeste de la CABA. Allí desarrollan sus principales actividades cotidianas, muchas de las cuales se presenciaron durante la observación participante del trabajo etnográfico aquí explicitado. Allí fundaron su editorial de libros, produjeron y redactaron un periódico dirigido a la colectividad boliviana, y conformaron con investigadores argentinos la oficina del Observatorio de Trabajo Textil, tras las movilizaciones del 2015.

Experiencias formativas y relaciones generacionales

A continuación, analizaremos la postura de los jóvenes en el 2015 a partir de los saberes e identificaciones que los sujetos en estudio producen, tanto a través de la recuperación, transformación y resignificación, como a partir de rupturas e innovaciones de los recursos que sus predecesores dispusieron. Advertimos que si bien los jóvenes no reconocen abiertamente continuidades respecto de los adultos que dirigieron las movilizaciones del 2006, como mencionamos aquí se recupera un diálogo generacional que complejiza la mirada de los interlocutores con los que realizamos la experiencia de campo.

Apropiaciones sobre la acción política

De acuerdo al trabajo de campo realizado y a las fuentes secundarias recuperadas, sostenemos que en las movilizaciones de la calle Páez los jóvenes de SC le dieron continuidad a dos de las consignas surgidas en el año 2006. Nos referimos a las demandas de: "Justicia por las víctimas" formulada por C-A y por La Alameda; y de "Suspensión de los allanamientos" pronunciada por C-A ("Un día con marchas y denuncias...", 4 de abril de 2006; "Telerman recibe...", 10 de abril de 2006). Si bien la primera reivindicación ha sido sostenida en el tiempo por los jóvenes en performance realizadas anualmente en la calle Viale frente al abandono de sus antecesores de C-A; la segunda, ha sido apropiada con ciertas transformaciones de sentido (Jonás, 10-02-14; Vázquez, 2010).

La demanda que resistía al cierre durante el 2006 estuvo acompañada de otras consignas como la "Defensa de los puestos de trabajo" ("Una pelea...", 4 de abril de 2006), -que bajo el lema de "unidad de los paisanos"- sostenía que el taller era un asunto exclusivo de bolivianos (Vázquez, 2010). Los integrantes de SC, por su parte, proponían "Abrir el taller" (ATP, 2015). De acuerdo con las consignas desplegadas en las movilizaciones de 2015 y el volante repartido en el acto realizado en la Plaza Asunción (ATP, 2015), los jóvenes en estudio sostenían junto con otras organizaciones que:

El taller textil es parte de circuitos de producción y consumo que involucran a toda la ciudad y parte de una cadena de valor en la que participan grandes marcas, talleres tercerizados, un empresariado informal [entre los cuales se encuentran los talleristas] y miles de trabajadores y trabajadoras migrantes (APT, 2015).

Por otra parte, propusieron abrirlos al conjunto de la sociedad, es decir visibilizar su funcionamiento interpelando a reflexionar sobre la inserción de los sectores medios como consumidores en la cadena de circulación y producción de la industria textil de la ropa que se produce en los talleres. Finalmente, identificando a las marcas y al Estado como los principales responsables de las condiciones en las que se trabaja en los talleres.

Según las intervenciones asamblearias de los SC y las consignas de la movilización que unió los talleres de Páez y Viale (ATP, 2015) los jóvenes exigían “Abrir el taller: sacar del gueto a la economía popular y talleres dignos con trabajo e inclusión”, en contraposición del aislamiento [el gueto] que los dirigentes bolivianos en el 2006 habrían propiciado ante las inspecciones fundamentando que el taller era un “asunto exclusivo de bolivianos”. Según las intervenciones de SC en la primera asamblea y de acuerdo con elaboraciones anteriores al incendio de la calle Páez de uno de sus referentes, los C-A al “plantear las cosas como asunto de nacionalidades” (Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a), presentarse como “comunidad boliviana afectada”, y convocar a su base militante “llamando a la unidad de los bolivianos”, se ocultaba “la terrible desigualdad interna que vive nuestra colectividad” (Vázquez, 2010), sin distinguir clases sociales, ni intereses particulares de sus dirigentes (Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a).

La consigna de los jóvenes, sostenida en la marcha que recorrió ambos talleres durante el 2015, que reclamaba “No queremos pibes muertos, nunca más explotación”, resignificaba las caracterizaciones que habían formulado los dirigentes del 2006 en sus demandas sobre las relaciones sostenidas al interior del taller. De acuerdo con nuestra reconstrucción, por un lado, difieren con los C-A porque éstos negaban la explotación asumiendo que “sólo en pocos casos habría faltas, no delincuencia” (Nueva Bolivia, 3 de abril de 2009). Por otro, retoman de La Alameda el señalamiento de la existencia de explotación, resignificando la asociación que estos antecesores realizaban al vincularla a la servidumbre y la esclavitud, y al considerar a los costureros como víctimas sometidas.

De acuerdo con lo expuesto, entendemos que por el contrario, para los jóvenes, en el taller priman la desigualdad, los intereses enfrentados, las relaciones entre clases sociales en lucha, innovando con una interpretación de clase que vinculada a su condición migrante, imprimiría un diferencial de explotación. Dicho diferencial se basaría en el engaño respecto de las condiciones acordadas en el país de origen, la desinformación respecto de la legislación migratoria vigente (Colectivo Situaciones y Colectivo Simbiosis Cultural, 2011a) y la pérdida de lazos de confianza en el país de acogida (Delfina, entrevista personal, 4-02-15).

Si bien los jóvenes coinciden con ambos predecesores al colocar al Estado como destinatario de algunas de sus demandas, e inclusive en retomar a otros responsables en sus reivindicaciones, como las grandes marcas y los talleristas, tal como hiciera La Alameda, o bien los fabricantes tal como lo hacen los C-A; sin embargo se distanciaron de la identificación nacional que le asignaron en términos de “coreanos explotadores” (“De explotados y...”, 6 de abril de 2006). Por último, las apropiaciones de los jóvenes de las alianzas con organizaciones y el Estado en el país receptor son transformadas en relación con las que establecieron sus antecesores. Los SC trazan articulaciones con organizaciones gremiales como UTE y CTA, partidos políticos como Patria Grande, el Frente de Izquierda, el Frente para la Victoria y sus legisladores, y otras organizaciones de jóvenes reunidos en Jallalla y en Generación Evo.

En contraposición, hacia 2006, La Alameda articulaba con la Defensoría del Pueblo de la CABA y la Liga por los Derechos del Hombre llegando a coordinar desde monitoreos y controles hasta clausuras e incautaciones de máquinas de coser, y el “rescate de trabajadores en situación de riesgo extremo” (Cantor, 2013: 213). Por su lado, C-A buscaba trazar alianzas con el Gobierno de Bolivia y negociar con el Gobierno de la CABA autoproclamándose como representantes de la colectividad (Cantor, 2013; Caggiano, 2014). Asimismo, estos últimos son dueños de radios que publicitan el trabajo de costura en talleres dirigidos por la colectividad y apadrinan a diversas organizaciones de residentes bolivianos en la Argentina, vinculadas a la recreación, como fraternidades de danza, restaurantes y sus referentes, e inclusive son dueños de boliches bailables, actividades que de acuerdo con referentes de SC aíslan, distraen y anestesian a los jóvenes de la colectividad (Jonás, entrevista personal, 10-12-14).

En síntesis, el posicionamiento de los jóvenes resulta de apropiaciones que consistieron, por un lado, en dar continuidad a los repertorios de acción colectiva de ocupación de las calles y de construcción de demandas destinadas al Estado y la sociedad civil. Por otro lado, en retomar y resignificar consignas y contenidos de las demandas, destinatarios, responsables y alianzas de sus antecesores. Sea manteniendo continuidades o rupturas con sus antecesores, queda evidenciado el trazado relacional en

el que se fundamentan los saberes sobre la acción colectiva apropiados por “los jóvenes” y particularmente los recursos disponibles recuperados y transformados (Rockwell, 2005).

Con respecto a las tensiones o discontinuidades generacionales, entendemos que estas transformaciones podrían comprenderse a la luz de las trayectorias migratorias, educativas y políticas de los integrantes de SC, como se profundizará más adelante (Groisman, 2018).

Rupturas e Innovaciones identitarias

Desde el marco descrito en la introducción acerca de los procesos de identificación y las apropiaciones, interpretamos que, en un campo de disputa abierto y visibilizado por los medios masivos de comunicación en torno al trabajo en el taller textil, los jóvenes adoptan, resignifican, y/o rechazan las distintas interpelaciones identitarias que circulan en los diferentes contextos y construyen su autoreconocimiento en dialogo generacional.

Las identificaciones que los jóvenes migrantes asumen en procesos de formación política intergeneracional resultan en la auto-adscripción asumida por los SC como “Jóvenes, migrantes trabajadores costureros”. En primer lugar, adscriben a la juventud para distanciarse de los antecesores, a los que llaman “dinosaurios que se manejan con viejas prácticas interesadas, para beneficio económico y político propio” (Jonás, entrevista personal, 10-12-14). En segundo lugar, se auto-identifican como trabajadores migrantes, retomando de C-A la adscripción de “trabajadores, no esclavos” (“Cerraron otros 11...”, 6 de abril de 2006; “De explotados y...”, 6 de abril de 2006; “Marcha de trabajadores...”, 5 de abril de 2006) acuñada en disputa con La Alameda y con agentes del Estado, que los clasificaban como “esclavos”; y a las relaciones laborales que los involucran como “pre-capitalistas” y “salvajes” (“El infierno del...”, 31 de marzo de 2006; “Nadie se ocupa...”, 1 de abril de 2006). Sin embargo, se proponen como “migrantes”, innovar con dicha autoadscripción, alejándose de referencias nacionales como aquella “bolivianidad” a la que C-A adscribía. Es decir, para distanciarse, por un lado, del estereotipo nacional que asocia al folklore como única fuente recreativa, y a la naturalización del taller como única opción de vida posible.

Por otro lado, no reflejaría la fuerte desigualdad interna que viven sus connacionales. Asimismo, se pronuncian "costureros" oponiéndose a sus antecesores que suprimieron el término como representantes del sector de talleristas, quienes negaban los intereses enfrentados entre costureros y talleristas [empleadores]. Los SC criticaron que aglutinándose bajo esos términos ("trabajadores" "bolivianos"), sus antecesores "favorecieron la consolidación de un sistema de explotación -o como quieren verlo ellos- un sistema de progreso" (Vázquez, 2010).

Finalmente, los miembros de SC se proponen como "trabajadores" por dos motivos: en pos de posicionarse en una estructura de clases basada en la explotación y para oponerse a las identificaciones de esclavos, ilegales, clandestinos que le adjudicaban sus antecesores de La Alameda y agentes estatales. Los jóvenes rechazan esas últimas categorizaciones en tanto los infantilizaría, cosificándolos y negándoles agencia para cambiar sus propias condiciones de vida. En palabras de uno de sus fundadores dicha categorización "nos victimiza y nos anula como sujetos políticos" (Jonás, entrevista personal, 10-12-14). Por otro lado, estiman que esta postura refuerza otra imagen estereotipada de la "bolivianidad" basada en la sumisión y el sometimiento, de la que buscan alejarse (Jonás, entrevista personal, 10-12-14 y Delfina, entrevista personal, 4-02-15).

En síntesis, interpretamos que los protagonistas de este trabajo introducen elementos innovadores que trazarían discontinuidades con las identificaciones asumidas por los dirigentes predecesores en un contexto específico de disputa. Las rupturas y cambios se expresan en sus autoadscripciones de clase (presente también en la caracterización de las relaciones al interior del taller), de edad y de su condición migrante diferenciada de connotaciones nacionales concretas.

Entendemos que la categoría diacrítica de juventud aludía a nociones de edad naturalizadas por los sujetos de la investigación, utilizadas para legitimar su postura y oponerse a "los adultos", "viejos", "los dinosaurios", cuyas motivaciones políticas serían "patronales" y obsoletas en pos de transformar las condiciones laborales en los talleres de costura. Entendiendo lo "viejo" como portador de arcaísmo, como aquello que hay que desechar. "Los Jóvenes" se pensaron a sí mismos como tales, dada la etapa de la vida que transitan, vinculándola con una predisposición

específica a la que le atribuían la posibilidad de cambio y mejora en el futuro.

Al mismo tiempo vinculaban a los jóvenes con una posición en la estructura económica, dado que para el año 2006 eran en su mayoría costureros (trabajadores), mientras que dentro de la colectividad los adultos solían ocupar el puesto de talleristas (patrones y/o dueños de talleres), situación que se modificó con el tiempo, dado que algunos jóvenes de ese entonces, para el 2015 eran dueños de talleres.

Sostenemos que estas visiones vinculan predisposiciones fijas asociadas a la edad, o a una etapa de la vida: la vejez asociada directamente con la tradición o el conservadurismo que hay que desechar; y la juventud articulada con lo novedoso y el cambio social, polarizaciones que deben ser complejizadas en los próximos análisis.

Entendemos que el foco puesto en su condición de migrante en un contexto visible, se construye como contestatario en relación con la sociedad y el Estado argentino, quien históricamente subalterniza o invisibiliza/hipervisibiliza al migrante latinoamericano con atributos negativos. Mencionamos que la categoría de migrante resiste a sentidos de bolivianidad circulantes en ese contexto concreto como los de víctimas, esclavos, autoexplotados, sometidos. También a discursos gubernamentales emitidos sobre la migración limítrofe años atrás, como el del entonces Jefe de la CABA, en ocasión de la ocupación del Parque Indoamericano, quien los catalogaba de usurpadores, narcotraficantes, delincuentes (Groisman, 2015). Asimismo, se enfrenta a relatos históricos sobre la migración limítrofe que los señalan como atrasados, indeseados e invasores (Pacceca y Curtis, 2008). Sin embargo, con la auto-identificación de migrantes recuperan sentidos garantizados formalmente por la Ley de migraciones, norma que brinda bajo esa clasificación el resguardo de ser un sujeto de derecho en la Argentina; ley modificada por el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017, en enero de 2017.

La emergencia de una nueva generación de sujetos políticos migrantes

La formación de una nueva generación

Como se planteó previamente, en el año 2015 se consolida la emergencia de una nueva generación en la dirección de la movilización protagonizada por un grupo específico de jóvenes migrantes (Groisman, 2018). Para entonces, surge un grupo social concreto, formado por una filiación consciente y en base a relaciones permanentes entre sus miembros, quienes comparten, en un tiempo particular, experiencias sociales significativas y una "visión del mundo" común (Infantino, 2013; Mannheim, 1993). Asimismo, los vincula una experiencia originaria, "con las que «nace» como actor en determinado ámbito o arena social" (Infantino, 2013: 93), que lo posiciona a ser reconocido por otros como "generación". Es decir, que dicha vivencia se constituye en una experiencia de ruptura a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento de un nosotros joven (Infantino, 2013).

Desde esta perspectiva se entiende que no hayan sido todos los jóvenes que viven en el mismo momento histórico los que participaron de estas movilizaciones, ni a los que les resultó significativo un determinado acontecimiento –como los incendios-. Aun contemplando a todos los jóvenes que si participaron, se comprende que no compartieran un punto de vista que disputa a sus antecesores, ni sintieran identificación entre sí. Se conforma un grupo que comparte una posición generacional (contemporaneidad que implica compartir el mismo momento histórico) y la situación o conexión generacional (contemporaneidad y coetaneidad –o misma etapa de la vida-); asume la pertenencia a un grupo de edad y se autodefine con una identidad grupal –como la de "jóvenes trabajadores costureros migrantes"-, con experiencias colectivas compartidas y puntos de vista comunes; constituyéndose en lo que Mannheim (1993) ha identificado como unidad generacional.

De acuerdo con el relevamiento de campo con SC, una de las principales experiencias comunes la conforman las referencias a su lugar de origen y/o el de sus progenitores que determinan la composición de la base

militante de las organizaciones que conforman, y aquellos “códigos comunes” a los que aludíamos en la introducción. A su vez, la migración resulta en sus vidas una condición significativa y de auto-adscripción, sea que hayan migrado por su cuenta, o lo hayan hecho sus padres cuando ellos eran niños como sucede mayormente entre los integrantes de SC. Otras de las vivencias significativas que comparten son el trabajo en talleres de costura y la socialización temprana, particularmente por diversas instituciones educativas argentinas, que incluyen el tránsito escolar por la escuela pública (Alejo, entrevista personal, 10-02-15; Daiana, entrevista personal, 20-03-15; Delfina, entrevista personal, 4-02-15; Jonás, entrevista personal, 10-12-14; Lenina entrevista personal, 15-12-14 y Sofía, entrevista personal, 15-02-15).

Por otro lado, particularmente el incendio de la calle Luis Viale habría marcado un antes y un después, constituyéndose en un acontecimiento que rompe con la continuidad histórica (Leccardi y Feixa, 2011) en la vida colectiva de los SC. De acuerdo con el relevamiento de campo realizado a partir de entrevistas, para todos ellos el incendio resultó una experiencia significativa que impactó fuertemente en sus vidas y luego funcionó como un principio de identificación común sobre el cual compartieron caracterizaciones. Más aún, las acciones de un sector de la colectividad activaron en la juventud estudiada la construcción de un nosotros en términos generacionales, en un tenso diálogo con estos antecesores.

A partir del incendio ocurrido en la calle Páez, se objetiva esa generación con acciones, posicionamientos políticos e identificaciones propias que se venían construyendo desde finales del 2007; auto-legitimándose a partir de la caracterización de que un nuevo incendio habría acontecido (el del Páez) debido a que las condiciones de trabajo no se habrían modificado, proclamando distancias con los dirigentes precursores en la dirección de la movilización en torno a los talleres de costura (Groisman, 2018).

Asimismo, analizamos que dicha generación se consolida, en tanto se afianza una postura colectiva de los jóvenes tras el incendio de la calle Páez, cuando alcanza un lugar de visibilidad, después de nueve años de sostener la consigna “No olvidamos” (los incendios sus causas y sus víctimas)- y la demanda de justicia (Vázquez, 2010). De modo que hasta el

2015 sus acciones políticas habrían sido principalmente formativas para la conformación de un grupo con posicionamiento propio, antes que de disputas abiertas.

En síntesis, la mirada generacional aquí desplegada le otorga especificidad histórica y dinámica a la relación entre diversos grupos de edad, para comprender que antes que una disputa entre adultos y jóvenes, se estaría dando un dialogo entre un grupo de dirigentes de edad adulta concretos, con un grupo de jóvenes cuyas trayectorias migratorias, políticas y educativas resultan diferenciales. Sostenemos aquí que haber migrado tempranamente, cursado estudios en la escuela pública y articulado acciones formativas con organizaciones argentinas de "orientación clasista", con las cuales se establecieron alianzas, explica en buena medida los posicionamientos asumidos por los jóvenes.

Recambio generacional de sujetos políticos migrantes

Por último, entendemos que en los procesos de movilización estudiados emerge un sujeto político "joven migrante costurero". Para ello retomamos el análisis de la subjetividad política que realiza Rancière (2007), que implica cierta conciencia y reflexividad respecto de una identidad de no igual -o desigual- al desatarse un litigio que irrumpa en la vida pública, que evidencie la desigualdad, que declame ser considerado con su propia voz, "deshaciendo los ordenamientos", actualizando el principio igualitario negado en la distribución policial de las "partes" (Rancière, 2007).

Tal como propone Rancière, el sujeto político joven migrante costurero emergería a través del disenso, en la demanda de su diferencia y relación de no adaptación con el orden del cual difiere, de un sistema de legitimación de la distribución del poder al que denomina policía (Rancière, 2007). De acuerdo con el autor, cuando una subjetividad emerge, evidencia una distorsión en las categorizaciones y nominaciones del orden policial. La subjetividad política surge a partir de un litigio que encuentra terreno entre la lógica policial y la política, creando sujetos al transformar unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares en una comunidad política determinada (Rancière, 2007).

Finalmente, el sujeto político surge ante el conflicto que impugna su posición desigual en la sociedad exigiendo el reconocimiento, en la denuncia de no poseerla, al tiempo que sugiere un nuevo orden por venir.

Los jóvenes estudiados se constituyen en el 2015 en sujetos políticos en tanto cuestionan la distribución de funciones y posiciones legitimados por el orden policial, proponen procesos de desidentificación de las atribuciones instaladas que les adjudican como clandestinos, esclavos, bolivianos que visibilizan la desigualdad que encierran esos estereotipos y proponen nuevas posiciones a las preasignadas que cuestionarían ese orden dado.

Tal como sugieren Penchaszadeh y Courtis (2016) para su caso sobre la elección/rechazo de la naturalización, en nuestra reconstrucción etnográfica recuperamos que "los sujetos políticos migrantes muestran la no subsunción de lo político en lo nacional y la posibilidad de gestación de procesos políticos interculturales para marcar un nuevo pulso en las democracias contemporáneas" (Penchaszadeh y Courtis, 2016:180).

Para el caso de SC, en contexto abierto y visible de disputa, la identificación nacional concreta se invisibiliza detrás de categorías de migrante trabajador. Por otra parte, en un ambiente menos visible y cotidiano, se expresan adscripciones nacionales referenciadas tanto en Bolivia como en Argentina, proponiendo desde una lectura de ambos registros (uno cotidiano, otro de disputa abierto y visible), la pertenencia a distintas comunidades políticas, que romperían de hecho con el vínculo indisoluble que sugiere la normativa de acceso a la ciudadanía plena con la nacionalidad argentina, dado que la única opción para ello sería la naturalización (artículo 2, Ley de Ciudadanía y Naturalización 346/1869). La identificación de trabajador migrante habilita alianzas con organizaciones argentinas y también con migrantes de otras nacionalidades, inclusive posibilita la identificación internacional con otros trabajadores, permitiéndoles cierta integración en el país de acogida y mayor alcance de la movilización. Más aún, la invisibilidad de "la bolivianidad" privilegia la visibilidad de adscripciones de clase y los condicionamientos jurídicos antes que a la clasificación de migrante como designación de una condición social (Sayad, 2008), que en la Argentina se encuentra cargada de marcaciones peyorativas.

Si consideramos conjuntamente los registros y ámbitos mencionados y el despliegue identitario de los jóvenes estudiados, éstos dan cuenta de adscripciones plurinacionales y mixturadas. Sin embargo, si analizamos el ámbito de la disputa que se tornó mediática, las identificaciones que propician la desigualdad laboral dan cuenta de escenarios interculturales en contextos de desigualdad que no habilitan el conjunto de estas adscripciones interseccionadamente. Aun así, el posicionamiento de clase migrante de la juventud en escenarios de disputa que los identificaban como exóticos “otros”, no deja de propiciar un cuestionamiento del orden dado, que abre la posibilidad de pertenecer a distintas comunidades políticas, no necesariamente subsumidas a lo nacional o a una única forma de nacionalidad.

Consideraciones finales

En este artículo caracterizamos procesos colectivos de subjetivación política en movimiento y, a partir de éstos, la emergencia de un sujeto político joven migrante en términos generacionales. Las experiencias analizadas nos permitieron interpretar tanto continuidades como discontinuidades generacionales (Mannheim, 1993) que dan cuenta de trayectorias políticas, migratorias y educativas diferenciales del grupo en estudio.

La experiencia diferencial de migración, que ubica a dichos jóvenes en una socialización temprana en la Argentina, su nivel educativo adquirido en el lugar de residencia y su trayectoria política con tradiciones asociativas vinculadas al marxismo, al autonomismo y el cooperativismo, las alianzas con organizaciones argentinas, la caracterización de clase en las relaciones que priman al interior del taller, explican los posicionamientos que asumen los jóvenes estudiados en el ámbito de la CABA y sus formas de integración en la sociedad destino. Conjuntamente, y en articulación con sus experiencias comunes con investigadores argentinos y bolivianos en espacios de formación, explicarían la postura visibilizada durante el 2015, basada en una identificación de clase vinculada a su condición de trabajadores migrantes -que resisten a las identificaciones de esclavos, clandestinos, víctimas y sometidos (como aquellas de trabajadores

bolivianos que niegan la desigualdad interna); que desdibujarían autoadscripciones nacionales, de las que no reniegan en ámbitos cotidianos de acción.

Desarrollamos cómo en escenarios abiertos hipervisibilizados, que los exotizan y extranjerizan, los costureros trabajadores acentúan su autoadscripción migrante y de clase. Por otra parte, en un registro más cotidiano y reflexivo y menos visibilizado entre integrantes de SC, los jóvenes no reniegan de sus adscripciones nacionales, mantienen un entorno de amistad y forman parejas con bolivianos y/o descendientes de ese origen nacional, practican danzas tinku y comparten el gusto por platos típicos de Bolivia; desarrollan la ceremonia de Todos los Santos y Difuntos, y venden objetos en la feria de las Alasitas con sus progenitores. Asimismo, sostienen vínculos transnacionales con amigos y organizaciones de Bolivia.

En su organización sólo permiten activistas migrantes y parientes de bolivianos y destinan sus acciones a los jóvenes del mismo origen nacional para incorporarlos a sus causas militantes. En un ámbito diferenciado de la disputa inmediatamente posterior a las movilizaciones por los incendios, adscriben a una "mixtura" que recupera referencias nacionales, se autodefinen como "Bolitas" o bien como una "bolivianidad resignificada". Todos alegan haber buscado ámbitos colectivos de jóvenes de origen boliviano que desean transformar desvalorizaciones que atraviesan. También sugieren haber encontrado en SC el lazo de contención perdido en la migración por la cual decidieron permanecer en la Argentina (Groisman, 2019).

En un ámbito de interacción sin cámaras ni periodistas, con connacionales y descendientes de bolivianos que pertenecen a su organización, adscriben abiertamente a su nacionalidad boliviana compartida, aducen hacer un uso estratégico de "códigos comunes" basados en diacríticos referenciados en un lugar común de origen, como el fenotipo, la tonalidad, consumo de comidas y música de origen boliviano, la asistencia a fiestas patronales, con el interés de tener llegada a los jóvenes costureros "de la colectividad" en quienes proyectan horizontes de cambio, para transformar la posición de los bolivianos en la Argentina.

Finalmente, los avances de investigación desplegados en el artículo respecto de posicionamientos políticos e identitarios de las nuevas

generaciones de migrantes en busca de mayor igualdad en el país de acogida, permiten preguntarnos por las condiciones de dicha transformación, y por los alcances de la emergencia de sujetos políticos migrantes en movimiento, que si bien reordenan las identificaciones y las posiciones que ocupan en la sociedad de acogida, desarmando estereotipos que los clasifican como clandestinos, esclavos, víctimas, sometidos, o aquellos que los ubican como una comunidad homogénea de connacionales, relegan a ámbitos menos visibles sus identificaciones nacionales, su pertenencia a distintas comunidades políticas.

Bibliografía

Arcos, María Ayelén (2013). Costureros y bolivianos. Aproximaciones actuales sobre la importancia de la articulación identidad y trabajo en la industria de la indumentaria en Argentina. En Hernán M. Palermo y Rosângela Correa (Coords.). GT 2: El trabajo como campo de problematización. Desafíos conceptuales y metodológicos para la construcción de una Antropología del Trabajo y los Trabajadores. X Reunión de Antropología del Mercosur, Ciudad de Córdoba, Argentina.

Batallán, Graciela y Campanini, Silvana (2008). La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 28, pp. 85-106. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Bonora Martínez, Virginia (2012). Procesos de subjetivación política en la población inmigrante de la Ciudad de Buenos Aires. *Laboratorio de Políticas Públicas. Enfoque de Derechos y Ciudadanía*. Buenos Aires, Argentina: LPP-CLACSO.

Benencia, Roberto (2009). El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las 'exitosas' economías étnicas. *Avá. Revista de Antropología*, N° 15, pp. 43-72. Recuperado de: <http://argos.fhyics.unam.edu.ar/handle/123456789/472>

Bourdieu, Pierre (2000). La 'juventud' es sólo una palabra. En: *Cuestiones de sociología*. Madrid: Itsmo.

Cantor, Guillermo (2013). Entramados de clase y nacionalidad: Capital social e incorporación política de migrantes bolivianos en Buenos Aires. *Migraciones Internacionales*, 1(7), pp. 197-234.

Caggiano, Sergio (2014). Desigualdades entrelazadas, luchas divergentes: migración e industria textil en Argentina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106-107, 151-170. Recuperado de: www.cidob.org.

Cerruti, Marcela (2009). Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina. *Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población 02*. Secretaría del Interior, Ministerio del Interior, Argentina.

Colectivo Situaciones y Simbiosis Cultural. SC&CS (2011a). *De Chuequistas y Overlocas*. Buenos Aires: Editorial Retazos.

Colectivo Situaciones y Simbiosis Cultural. SC&CS (2011b). *Vecinocracia. (Re)tomando la ciudad. Taller Hacer Ciudad*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

Canelo, Brenda; Gallinati, Carla; Gavazzo, Natalia; Groisman, Lucía y Nejamkis, Lucila (2012). Todos con Evo! El voto boliviano en Buenos Aires. En: Jean Michel Lafleur (Comp.). *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen* (pp. 91-110). Barcelona: CIDOB.

Courtis, Corina y Pacecca, María Inés (2008). Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas. *Serie Población y Desarrollo*. Buenos Aires: CEPAL.

Gago, Verónica (2014). El taller textil como excepción: tres argumentos para su (in)visibilidad. *Revista Sociedad*, 33, pp. 105-121.

Gavazzo, Natalia (2014). La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Sociedad & Equidad*, 6, pp.58-87.

Groisman, Lucia Vera (2019). Experiencias formativas de subjetivación política y membresía: prácticas de contención colectivas de jóvenes migrantes en la C.A.B.A. En Verónica Hendel y Lucía Vera Groisman (Coords.), GT Migraciones y Juventudes. *III Jornadas de Migraciones Cartografías en movimiento: Memorias, violencias y resistencias*. Universidad Nacional de J. C. Paz. Actas en edición

Groisman, Lucia Vera (2018). Jóvenes, trabajadores, migrantes: procesos formativos de una generación de costureros en la CABA. En Paula Isacovich, Julieta Grinberg y María Julieta D'Avirro (Coords.), *GT Nº 4: Democracia, desigualdades, infancias y juventudes*. En *Actas I Jornadas sobre Democracia y Desigualdades*. Universidad Nacional de J. C. Paz, J. C. Paz, Argentina.

Groisman, Lucía Vera y Arcos, Ayelén (2016). *Costuras colectivas de un juicio histórico: el caso del taller textil de Luis Viale*. Recuperado de: <http://www.lafogata.org/16arg/arg9/arg.4.1.htm>

Groisman, Lucia Vera (2015). Reconfiguraciones del espacio político: cuando ocupar ya no es la forma adecuada para demandar y entablar negociaciones con el Estado. El caso del Parque Indoamericano. *IDENTIDADES*, 8, pp. 01-25.

Halpern Gerardo y Beccaría Luciano (2012). Renacer: análisis sobre un periódico de la comunidad boliviana en Argentina. *Estudos em Comunicação*, 12, pp. 183-206.

Hall, Stuart (1996). Introducción: ¿quién necesita la 'identidad'?. En Stuart Hall y Paul Du Gay. (Eds.). *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage Publications.

Infantino, Julieta (2013). La cuestión generacional desde un abordaje etnográfico. Jóvenes artistas circenses en Buenos Aires. *Última Década*, 39, pp. 87-113.

- Jociles, María Isabel; Franze Mudano, Adela; Poveda, David (Eds.). (2011). *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Madrid: Catarata.
- Lazar, Sian (2013). *Introduction: The Anthropology of Citizenship: A Reader*. Boston, Inglaterra: Blackwells Boston and Oxford.
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 34, pp. 11-32.
- Levinson, Bradley A. y Holland, Dorothy (1996). La Producción Cultural de la persona educada: una introducción. En Levinson, Foley y Holland, Dorothy (Coords.). *The cultural production of the educated person. Critical ethnographies of schooling and local practice*. New York, EEUU: State University of New York Press.
- Mannheim, Karl (1993). El problema de las generaciones. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, Nº 62, pp. 193-244.
- Novaro, Gabriela (2014). Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales. *Revista de Antropología Social*, 23, pp. 157-179.
- Organización Internacional para las Migraciones (2012). "El impacto de las migraciones en Argentina". Cuadernos Migratorios Nº 2.
- Organización Internacional para las Migraciones. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (2004). *Relevamiento y diagnóstico de las Asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina. Informe Final*. Buenos Aires: OIM.
- Pacecca, María Inés (2011). Trabajo, explotación laboral, trata de personas. Categorías en cuestión en las trayectorias migratorias. *REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 19, pp. 147-174.
- Pacecca, María Inés y Courtis, Corina (2008). *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Padawer, Ana (2011). *Jóvenes en imágenes. Aportes de la etnografía educativa para la discusión del pintoresquismo y el estigma. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela*. Buenos Aires: Biblos.
- Penchaszadeh, Ana Paula y Courtis, Corina (2016). Sujetos políticos migrantes y el dilema de la naturalización. ¿Variaciones posnacionales? *Colombia Internacional*, Nº 88, pp. 159-182 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia. Recuperado de: DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint88.2016.07>
- Pereyra, Brenda (2001). *Organización de inmigrantes de países vecinos en la construcción de ciudadanía*. Buenos Aires: Mimeo.
- Rancière, Jacques (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rockwell, Elsie (1997). La dinámica cultural en la escuela. En Álvarez, A. (editora), *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación. Infancia y Aprendizaje* (pp. 21-38). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

Rockwell, Elsie (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. En Memoria, conocimiento y utopía. *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, 1, pp. 28-38.

Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica*. Buenos: Editorial Paidós.

Sayad, Abdelmalek (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Revista Apuntes de Investigación* 13, 101-116. Recuperado de: <http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/122/107> URL:

Tamagno, Liliana (1998). La construcción de la identidad étnica en un grupo indígena en la ciudad. Identidades y Utopías. En Bayardo, R. y M. Lacarrieu (Comp.). *Globalización e identidad cultural*, pp. 183-198). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Tilly, Charles (2000). Acción colectiva. *Apuntes de Investigación Revista CECyP*, 6, pp. 9-32.

Vázquez, Juan (2010). *No Olvidamos*. Buenos Aires: Editorial Retazos.

Fuentes periodísticas

Clarín (4 de abril de 2006). "Un día con marchas y denuncias entre la comunidad boliviana". Recuperado de: https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/dia-marchas-denuncias-comunidad-boliviana_0_HkvWidB1RFg.html

Clarín (6 de abril de 2006). "Cerraron otros 11 talleres y 3000 bolivianos marcharon en protesta". Recuperado de: https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/cerraron-11-talleres-3000-bolivianos-marcharon-protستا_0_rJqIIOskCtl.html

Clarín (11 de abril de 2006). "Telerman recibe hoy a una comisión oficial de Bolivia". Recuperado de: https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/telerman-recibe-hoy-comision-oficial-bolivia_0_rkymovrJCFg.html

Infojusnoticias (1 de mayo de 2015). "La escuela no es indiferente a la pérdida de Rolando y Rodrigo". Recuperado de: <http://www.archivoinfojus.gob.ar/nacionales/la-escuela-no-es-indiferente-a-la-perdida-de-rolando-y-rodrigo-8358.html>

CTA (5 de mayo de 2015). "Conferencia de Prensa por el incendio en Flores". Recuperado de: <https://cta.org.ar/conferencia-de-prensa-por-el>

La Nación (5 de abril de 2006). "Marcha de trabajadores bolivianos". Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/marcha-de-trabajadores-bolivianos-nid794856>

Lobo Suelto (27 de abril de 2015). "No Olvidamos. Otro incendio en un taller textil. Otra vez mueren niños atrapados entre las llamas". Recuperado de: <http://lobosuelto.com/otro-incendio-en-un-taller-textil-otra-vez-mueren-ninos-atrapados-entre-las-llamas/>

Nueva Bolivia [Fecha de consulta 18.07.19]. "Alfredo Ayala - Marcha del 3 de abril". Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=Mublh03SMp4>

Página 12 (31 de marzo de 2006). "El infierno del trabajo esclavo". Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-64978-2006-03-31.html>

Página 12 (1 de abril de 2006). "Nadie se ocupa de esta gente hasta que pasa algo terrible". Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/65049-21392-2006-04-01.htm>

Página 12 (4 de abril de 2006). "Una pelea después de las llamas". Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-65172-2006-04-04.html>

Página 12 (6 de abril de 2006). "De explotados y explotadores". Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-65249-2006-04-06.html>

Página 12 (15 de mayo de 2015). "Una marcha que unió dos tragedias". Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-272731-2015-05-15.html>

Télam (4 de mayo de 2015). "Costureros, Vecinos y Organizaciones conforman una asamblea permanente por los talleres textiles". Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201505/103832-talleres-clandestinos-asamblea-flores.php>

Télam (05 de mayo de 2016). "Ratifican el procesamiento del empresario a cargo del taller clandestino de Flores". Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201605/146156-empresario-taller-clandestino-flores.html>

Télam (26 de junio de 2015). "Si la Ciudad hubiera inspeccionado, Rolando y Rodrigo estarían acá". Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201506/110466-incendio-taller-clandestino-flores-abogada.php>

UTE (15 de mayo de 2015). "Reclamo de justicia y pedido de soluciones tras la muerte de dos niños en taller textil". Recuperado de: <https://ute.org.ar/reclamo-de-justicia-y-pedido-de-soluciones-tras-la-muerte-de-dos-ninos-en-taller-textil/>

Páginas web consultadas

ACIFEBOL. (s/f). Recuperado de <http://acifebol.org/la-institucion.html>

La Alameda. (s/f). Recuperado de: <https://laalameda.wordpress.com/>

Juicio Luis Viale. (s/f). Recuperado de: <https://juicioluisviale.wordpress.com/home/recursos/>

Documentos

Asamblea Popular Textil. (2015). Asamblea Popular Textil. [Volante]. CABA. Asamblea Popular Textil.

Simbiosis cultural. (2015). Aclarando las cosas. [Comunicado]. CABA. Simbiosis cultural.

Leyes y normativas

Ley migratoria 25.871, sancionada en enero de 2004.

Programa Patria Grande de regularización migratoria. Disposición 53.253/2005.

Ley de Ciudadanía y Naturalización 346, sancionada en 1869.

Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017.